

vida es una peregrinación, que va de paso para su patria, que es el cielo, y á conquistarle encamina todos sus esfuerzos

Un militar no lleva consigo más bienes de la tierra que los absolutamente precisos, porque todo lo superfluo le sirve de embarazo; por modo semejante un cristiano ha de contentarse con lo indispensable para vivir, considerando que todo lo demás, si apega á ello su corazón, le sirve de obstáculo para el cielo. Todo lo ha de encaminar á su eterna salud, *y usar de las cosas de este mundo con desprendimiento como si no las usara* (I Cor., VII, 31.)

Un militar estima en mucho los honores de su cargo y la dignidad de su uniforme; no de otro modo el cristiano ha de tener por grande cosa la dignidad de hijo de Dios y el honor de ser hermano de Jesucristo.

Un militar es fiel á lo que él llama su consigna; esto es, la palabra de sus jefes, á quienes obedece puntual y prontamente; el trabajo cotidiano haciendo el ejercicio, y el trabajo extraordinario en las paradas y revistas; he aquí cabalmente lo que debe hacer un cristiano confirmado: ser fiel á su consigna, que son *los Mandamientos de Dios y de su Iglesia y los deberes propios de su estado*. Pero no nos detengamos aquí.

Un militar se gloria de estar íntimamente adherido á su regimiento, y de cobijarse bajo los pliegues de su bandera, prefiriendo morir á que ésta sea ultrajada; este es el modo con que el soldado de Cristo se une con lazo estrechísimo á la Iglesia y á sus jefes espirituales, queriendo morir mil veces primero que ver ultrajada la bandera de la Cruz.

Un militar ostenta ufano su uniforme, no se avergüenza nunca de llevarle, y se muestra ardoroso y valiente defendiendo el honor de su patria y de su Rey, aun con peligro de la vida; ¿qué otra cosa ha de hacer el soldado de la milicia cristiana, sino confesar públicamente su fe, con denuedo y energía, y siempre que fuere necesario, ya con sus palabras defendiéndola de los enemigos, ya con sus obras á presencia del mundo entero, aunque le cueste mil vidas y mil martirios horrorosos?

En suma, el cristiano verdadero, fortalecido con la Confirmación, hállase en el imperioso deber de combatir por la fe de Jesucristo, públicamente, ardorosamente, heroicamente; piérdase la hacienda, piérdase la posición social, piérdase el honor mundano, piérdase la vida y el mundo entero, con tal que no se pierda la fe, ni se ultraje á Jesucristo, ni se condene el alma. *Es preciso obedecer á Dios antes que á los hombres* (Act. Apost., V. 29), y tener muy

presente que *el que se avergüence de confesar á Jesucristo delante de los hombres, Jesucristo no le reconocerá por suyo delante de su Padre celestial*.

**15.** Tales son en conjunto las cosas más importantes que á todo cristiano importa saber acerca del Sacramento de la Confirmación; y porque mejor puedan conservarse en la memoria, nos pareció bien repetir las aquí en breve resumen.

La Confirmación es un Sacramento de la Ley nueva, distinto del Bautismo, como lo enseña la *Tradición*, lo definió el Concilio Tridentino, y lo han declarado varios Sumos Pontífices (1).

Su esencia consiste en la unción que hace el Obispo con el sagrado crisma en la frente del confirmando, diciendo al mismo tiempo: *Séllote con la señal de la cruz, y te confirmo con el crisma de la salud, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*.

Fué instituido por nuestro Señor Jesucristo para armarnos soldados valerosos de la milicia cristiana, y fortalecernos contra los rudos combates de nuestros enemigos espirituales.

Los párvulos pueden salvarse con sólo haber recibido el Bautismo; mas si se hallan en peligro de muerte, conviene que reciban la Confirmación, para que sea aumentada en su alma la gracia santificante, y por consecuencia obtengan mayor grado de gloria en el cielo.

Los adultos deben apresurarse á ser confirmados tan luego como les sea posible, pues si descuidan notablemente, ó desprecian cosa tan santa, incurren (en opinión de graves autores) en pecado; y aunque así no fuera, se exponen á peligro de perder su alma por privarse de los auxilios y virtud del Espíritu Santo que la Iglesia exhorta á que los recibamos en tan soberano Sacramento.

Los efectos consiguientes de él son: *gracia santificante, gracia sacramental, carácter sagrado* y la recepción del Espíritu Santo en toda su plenitud, con los dones y frutos que le son propios.

**16.** Para que los adultos perciban dichos efectos se requieren tres condiciones: *estar bautizados, intención de recibir la Confirmación, y estado de gracia* (2).

Además, *¿qué han de saber los adultos que se confirman?*—*Lo que van*

(1) *De Consecrat.*, Dist. 5, cap. *Spiritus*.—Trident., sess. 7, *De Confirm.*, c. 1 y 2.

(2) *Adulti deberent prius peccata confiteri, et postea confirmari; vel saltem de mortalibus, si in ea incederint, conterantur.* (Pontific. Rom.)—*Si aliquis adultus in peccato existens, cujus conscientiam non habet, vel si etiam non perfecte contritus accedat, dummodo non fictus accedat, per gratiam collatam in hoc Sacramentum consequitur remissionem peccatorum.* (S. Thom., en Scavini, *De Confirmat.*)



á recibir y las obligaciones del cristiano. — Esto hemos aprendido cuando niños. Y en ello se nos muestra que aparte de las condiciones dichas como *necesarias*, hay otras *convenientísimas*, exigidas por la dignidad y excelencia del Sacramento, á saber:

1.<sup>a</sup> Que los que han de ser confirmados conozcan la grandeza del acto sacramental que van á recibir, las gracias que confiere, y los demás efectos que produce, en especial las obligaciones que contraen, porque á quien Dios da más, exige más.

2.<sup>a</sup> Que según la edad permita, se hallen instruidos en los rudimentos de la fe; es decir, que sepan y entiendan á lo menos la substancia del Credo, Padrenuestro, y Mandamientos de la Ley de Dios.

3.<sup>a</sup> Que reciban el Sacramento en ayunas, especialmente si es por la mañana, consagrando algún tiempo á la oración, como lo hicieron los Apóstoles, de quienes leemos que perseveraron unánimes en la oración y el ayuno.

4.<sup>a</sup> Que se acerquen al Prelado con modestia y aseo en el vestido y en la persona, sobre todo en la frente que ha de ser ungida, cuidando que no vaya cubierta con el cabello. (Benedicto, XIV, Notificat. 6.<sup>a</sup>)

Finalmente, han de esmerarse en llevar devoción tierna, respeto profundo y veneración santa; pues todo esto quiere significar nuestro Catecismo cuando dice: *Los adultos han de saber lo que van á recibir y las obligaciones del cristiano.*

**17.** ¡Oh! Si esto se supiera y se considerara, ¡cuán de otro modo se acercarían los fieles de Cristo á recibir el Sacramento de la Confirmación! Mucho deben fijarse en esto aquellos á quienes incumba enseñar á los pequeñuelos, y sobre todo hoy más que nunca conviene inculcar y repetir los siguientes cánones del Concilio Tridentino:

1.<sup>o</sup> *Si alguno dijere que la Confirmación de los bautizados es ceremonia inútil, y no, por el contrario, verdadero y propio Sacramento; ó que no fué antiguamente más que cierta instrucción y examen en que los niños próximos á entrar en la adolescencia exponían ante la Iglesia los fundamentos de su fe, sea excomulgado.*

2.<sup>o</sup> *Si alguno dijere que injurian al Espíritu Santo los que atribuyen alguna virtud al sagrado crisma de la Confirmación, sea excomulgado.*

3.<sup>o</sup> *Si alguno dijere que el ministro ordinario de la santa Confirmación, es, no sólo el Obispo, sino cualquier mero sacerdote, sea excomulgado.*

Todo esto conviene recordar hoy que la secta protestante intenta emponzoñar la fe pura que hemos heredado de nuestros mayores; hoy que gentes revolucionarias han tomado sobre sí la ominosa tarea de descatozizar al mundo; hoy que se pretende arrojar á Cristo de las sociedades para que impere Satanás. Hoy más que nunca es preciso que los fieles confirmados levanten la bandera de Jesús, y con la energía sobrehumana que han recibido en la Confirmación, digan á la faz del mundo entero: «¡Atrás, gentes descreídas y sin Religión! ¡Atrás los que intentáis hermanar en horrible mezcolanza la vida cristiana y la vida pagana! ¡Atrás los que, tímidos y pusilánimes, oís sin protestar el reto lanzado públicamente á vuestras convicciones religiosas; los que usáis de miedosas condescendencias por respetos humanos; los que, mirando al medro personal, transigís con el error anticatólico. ¡Atrás todo lo bajo y vil! Nada conseguiréis de nosotros; somos confirmados, somos soldados de Cristo, y jamás ultrajaremos nuestra bandera, ni seremos traidores al Espíritu Santo, que hemos recibido plenamente en el Sacramento de la Confirmación.»